ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

Boletín 319
MARZO-ABRIL
2018

TEMAS DE REFLEXIÓN... *pág. 3*

Catequesis del Papa pág. 13

Mensaje de Cuaresma ... pág. 6

Semana Santa... pág. 23

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES... *pág. 11*

Milagros eucarísticos ... *pág.20*

NOTICIAS ANE y avisos: *pág. 25*
***CALENDARIO* DE VIGILIAS:**... *Contraportada*

WEB
www.anesantander.org
CORREO ELECTRÓNICO
anesantander@laredcantabra.com

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander: Liberbank
ES73 2048 2006 3234 0001 5235

118 años en Santander
112 en Torrelavega

EDITA: Consejo Diocesano de Santander
IMPRIME: Copisán DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987 B.P. Expediente: 568/87

Colaboran: Elena Santos, Beatriz Bergera, y Miguel Burgués.
La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

CALENDARIO DE VIGILIAS

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro.

Turno	Titular	Iglesia	Marz	Abril	Hora
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	1	5	22:00
3º	Nª Sª del Buen Consejo	Stmo. Cristo	8	12	21:00
5º	Nª Sª del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	15	19	21:30
8º *	Nª Sª Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	9	13	21:00
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	2	6	21:00
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	31	27	20:00
SECCIÓN					
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	24	21	21:30
Reinosa		Carmelitas	1	5	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	31	27	20:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	29	26	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	29	26	19:00

Adorado sea el Santísimo
Ave María Purísima
VIGILIA DE JUEVES SANTO
29 marzo, 23 horas, Catedral

---*Se hacen turnos hasta las 7 h. Los que no hagan turnos, hasta las doce.

EXPOSICIONES DEL SANTÍSIMO

Catedral: 11,30 a 13 y de 16,30 a 18 h. (laborables)
Reparadoras: 17 a 18,15h. Domingo y festivos de 17 a 19,45h.
Santa Lucía: 17 a 19 h. Primeros viernes.
Consolación: 19 a 20 h. Jueves.
Stmo. Cristo: 20 a 21 h. Segundo miércoles.
Salesas: 20 a 20:30 h., Primer jueves.
Capuchinos: Último viernes de 19,30 a 20 horas.
Anunciación: Jueves, 21 a 23 h. (excepto verano).
Esclavas: de lunes a sábado, de 9,30 a 12 h.
Redentoristas: Último jueves de 19 a 20 horas.
Santa Sofía: último martes de 19 a 21 horas.

MISIÓN DE LA IGLESIA Y DOCTRINA SOCIAL (3)

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia afronta la Misión de la Iglesia y su relación con la acción en la Sociedad en su capítulo 2º, consagrando a la cuestión tres amplios epígrafes: 1. Evangelización y doctrina social; 2. La naturaleza de la doctrina social; y 3. La doctrina social en nuestro tiempo.

Frecuentemente se frunce el ceño cuando se considera que los eclesiásticos se meten en política. Muchos consideran que lo religioso pertenece a un ámbito de la vida estrictamente personal y privado, algo totalmente subjetivo e imposible de conceptualizar de modo social. La existencia misma de "religiones" y de "hombres de lo sagrado" es vista como una peligrosa herencia de un pasado a superar donde lo religioso trataba de dominar la vida entera y la sociedad, violentando las libertades individuales y siendo origen de constantes luchas y atropellos. Pero todo esto requiere urgente clarificación y matización; no hay nada más insidioso que las medias verdades.

Un clérigo no puede entrar en las confrontaciones partidistas de la política. Ha de aceptar una pluralidad de posibles opciones políticas, legítimas para una conciencia cristiana, y ha de poder ser padre de todos en la diversidad de dichas opciones. Su parecer personal en ese ámbito ha de quedar lo más reservado posible y nunca condicionar su acción pastoral.

Pero otra cosa distinta de lo partidista es lo político, es decir, el interés y compromiso por la cosa pública y el bien común. La Iglesia, los eclesiásticos y los laicos, cada uno según lo específico de su vocación, han de necesariamente interesarse por lo público, por lo político. La religión, siendo siempre una vinculación libre y personal, se convierte necesariamente en un fenómeno social de primer orden, dada la naturaleza social del ser humano y el carácter totalizante de la relación de tipo religioso (Dios/hombre). Negar

el derecho a la dimensión social de lo religioso se convierte en un atentado contra los fundamentos mismos de los derechos y libertades de la persona. En un clima de respeto mutuo y de libertad no se pueden limitar las libertades a expresar públicamente las propias convicciones religiosas, y a tratar de ofrecerlas a los demás. Este equilibrio puede aconsejar la aconfesionalidad del Estado que, aun llegando a respetar, como otra posible opción religiosa el ateísmo, no se debe nunca confundir con un estado ateo, arreligioso o laicista (que impiden la relación de la religión y las religiones en la cosa pública). Estos estados arreligiosos (a veces se quieren autodenominar laicos) no respetan la libertad religiosa, y lejos de representar la neutralidad de las Instituciones públicas las ponen al servicio y bajo el monopolio del ateísmo teórico o práctico.

Valga como aclaración que la vigente Constitución española no define a España como un estado laico, sino como un estado aconfesional, pero que reconoce lo religioso y su presencia en lo político y que, incluso, proclama una peculiar relación de entendimiento y colaboración, entre Estado e Iglesia católica. Las posiciones de ciertos grupos políticos radicales de izquierda hoy en España, son claramente contrarias a la letra y espíritu de nuestra Constitución, aún vigente, y que ellos quieren enmendar, y se niegan impunemente a respetar, desgraciadamente, ante la tolerancia y silencio de los grupos políticos que se dicen constitucionalistas.

Como veremos en próximos meses, los grandes temas de la Doctrina Social de la Iglesia se centran en: 1º La defensa de la persona humana y sus derechos (individuales y sociales); 2º La lucha por el bien común; 3º El respeto por el destino universal de los bienes (propiedad privada-necesidad-límites); 4º El principio de subsidiariedad (frente a injerencia del Estado o las grandes corporaciones); 5º El principio de participación; 6º El principio de solidaridad; 7º Valores fundamentales inalienables, verdad, libertad y justicia; 8º La vía fundamental de la caridad. Todo cristiano y toda la Iglesia hemos de tener asumidas estas líneas de vida y acción, inseparables de nuestra condición e identidad cristianas.

La Eucaristía, singularmente vivida del modo más identitario, domingo a domingo, con su estrecha relación palabra-sacramento-misión,

implica una permanente experiencia y educación, en los fundamentos de fe y de la moral cristianas y, por tanto, de su Doctrina Social.

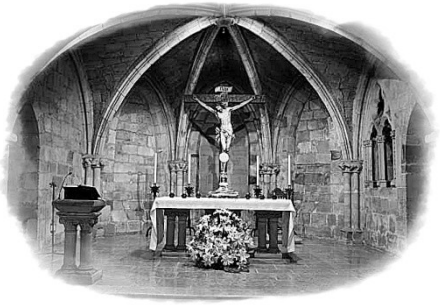
La calidad de nuestras celebraciones de la Misa, la fructuosidad de nuestros encuentros de adoración tienen una relación directa con la vitalidad de nuestra presencia en la sociedad, y nuestra capacidad de instaurare omnia in Christo. La primera Iglesia de Jerusalén (Hch 2, 42) se definía por su fidelidad a la enseñanza de los apóstoles, la observancia de la comunión, la asiduidad a la Fracción del Pan y a las oraciones; y esa comunidad pequeña y frágil evangelizó en pocos años todo el mundo entonces conocido. Los adoradores hemos de ser fervientes defensores de la calidad y asiduidad a la Misa dominical, como momento clave para afianzar la identidad de la Iglesia y el celo evangelizador de sus miembros.

CUESTIONARIO PARA LA ORACIÓN Y REFLEXIÓN

1. ¿Tengo ideas claras sobre la relación de mi fe y mi implicación en la cosa pública? Cuando tomo mis opciones económicas o políticas ¿lo hago buscando la fidelidad al Evangelio?

2. ¿Me dejo llevar por la comodidad y los respetos humanos o intento desde el respeto y la caridad dar públicamente razón de mi esperanza y persuadir a todos del lazo entre los principios y moral cristianos y el bien común? ¿Sé ser firme y valiente en la defensa de los principios y valores evangélicos, pero sin formas irrespetuosas o violentas?

3. ¿Qué podemos hacer para que nuestras Eucaristías y adoraciones sean más fructuosas, y llenen los corazones de los participantes de celo y caridad?



Mensaje del papa Francisco para la Cuaresma 2018

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «*signo sacramental de nuestra conversión*», que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «*Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría*» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémonos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvejóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos… haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «*mentiroso y padre de la mentira*» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémonos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, «*raíz de todos los males*» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos náufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica Evangelii gaudium traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos, para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «*Os conviene*» (2 Co 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católi-

lica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únanse a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «*De ti procede el perdón*». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu», para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

Vaticano, 1 de noviembre de 2017, Solemnidad de Todos los Santos, Francisco.

ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

SAN JOSÉ Y LA EUCARISTÍA

No hay que violentar la lógica, para adivinar las relaciones de José con Jesús Sacramentado, puesto que el Sacramento es una segunda Encarnación bajo más de un concepto ya que la vida primera de Jesús se repercute en la Hostia y por tanto la primera época de ésta corrió a cargo de su Padre putativo.

Al patrocinarle antes y después de nacer Aquel en Nazaret y en Belén, sustentando a su Esposa con el trabajo de sus manos de obrero, al guiar a la Madre y al Hijo en su huida a Egipto, en su regreso a la tierra de Judá; al conducirle al templo con María; al recibir José la obediencia de Jesús como Padre reputado; al sostenerle siempre con el trabajo de sus manos y el sudor de su frente; y aún aleccionándole, en la tienda taller de carpintero, en fin en todos los pasos de la edad temprana y adulta del Niño y del Hombre divino, la representación de José se brinda a nuestra vista maravillada como la de un personaje que Dios quiso colocar cerca, para hacer materialmente lo necesario para el sostenimiento, educación y proveimiento del Niño Jesús, que se regocijó en ser en hijo del dichoso artesano.

Condensando estas ideas, se advierte que este dulce estado de víctima es el punto más alto de una escala de amor de Jesús a los hombres y las diferentes fases y gradaciones de la material existencia del Salvador, tienen como fin y remate en la Eucaristía, infiriéndose que éste fue el objetivo y el punto más alto en la gradación que el Señor subió, desde Belén al monte Calvario […]; así la Eucaristía es el más alto grado de la Encarnación, […] Ante estas consideraciones, todo aparece en Jesús enderezado a

la Eucaristía y cualquiera de los elementos cooperadores o auxiliares de su vida humana concurren a elevar el zenit y a dar mayor esplendor a este Sol divino. […].

Era nuestro predilecto Santo, el brazo que defendía a la Madre de Dios con la dulce solicitud paternal y podría compararse al rodrigón (soporte) que ampara la planta, al árbol frondoso que da sombra al pequeño arbusto, y como al Padre que defiende a su Hijo prestándole todo su apoyo, a Aquel que un día debía salvar al mundo por su muerte para luego encarnarse mística y sustancialmente bajo la blanca nube de las especies sacramentales.

Fácil es ver aquí el dulce vínculo de amor que liga a San José con la sagrada Eucaristía.[…] Esta dulce conexión debió asegurarle una influencia completa de misericordia y de intercesión, que debe animar al hombre a acudir a San José para recibir con devoción, humildad y fervor el Pan sobre sustancial del Sagrario. (LS. Tomo, VIII, 1877, págs. 329 a 331).

ACERCA DE LA ADORACIÓN NOCTURNA Y MEDIOS DE PROPAGARLA

"*Hay en las prácticas, como en las ideas piadosas, períodos de siembra, de germinación, de crecimiento y de desarrollo como en las plantas .La siembra, en la presente ocasión, la hacemos humildemente los iniciadores, aunque esto no sea por merecerlo, sino la gracia divina. La generación o fecundación en el corazón de quien oye o lee, es cosa de Dios, que mueve o determina*." (L.S. Tomo, X, 1879, pág. 87).

"*San Pablo dice que la carne milita contra el espíritu, y el espíritu contra la carne; y cualquiera lo conoce en sí mismo: En la empresa que nos viene ocupando, el diablo sugiere los obstáculos dentro de nuestro corazón y aquí hay que dar la primera batalla para vencerse, luego atraer a los demás. Ganada aquélla, se ganan todas; porque en cualquier parte, sin pensarlo nosotros, hay adoradores*." (L.S. Tomo, X, 1879, pág. 87).

CATEQUESIS DEL PAPA SOBRE LA EUCARISTÍA

El papa Francisco inició el pasado 8 de noviembre una serie de catequesis sobre la eucaristía de las que nos vamos a hacer eco extractando algunos párrafos. Catequesis, dijo, "*que dirigirá la mirada hacia el «corazón» de la Iglesia, es decir la eucaristía. Es fundamental para nosotros cristianos comprender bien el valor y el significado de la Santa Misa, para vivir cada vez más plenamente nuestra relación con Dios*".

En la catequesis del 22 de noviembre expuso que "*podemos preguntarnos: ¿Qué es esencialmente la misa? La misa es el memorial del Misterio pascual de Cristo. Nos convierte en partícipes de su victoria sobre el pecado y la muerte y da significado pleno a nuestra vida.*

Por esto, para comprender el valor de la misa debemos ante todo entender entonces el significado bíblico del «memorial». «En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales. De esta manera Israel entiende su liberación de Egipto: cada vez que es celebrada la Pascua, los acontecimientos del Éxodo se hacen presentes a la memoria de los creyentes a fin de que conformen su vida a estos acontecimientos». Catecismo de la Iglesia Católica (1363). Jesucristo, con su pasión, muerte, resurrección y ascensión al cielo llevó a término la Pascua. Y la misa es el memorial de su Pascua, de su «éxodo», que cumplió por nosotros, para hacernos salir de la esclavitud e introducirnos en la tierra prometida de la vida eterna. No es solamente un recuerdo, no, es más: es hacer presente aquello que ha sucedido hace veinte siglos. […]

Cada celebración de la eucaristía es un rayo de ese sol sin ocaso que es Jesús resucitado. Participar en la misa, en particular el domingo, significa entrar en la victoria del Resucitado, ser iluminados por su luz, calentados por su calor. A través de la celebración eucarística el Espíritu Santo nos hace partícipes de la vida divina que es capaz de transfigurar todo nuestro ser mortal. Y en su paso de la muerte a

la vida, del tiempo a la eternidad, el Señor Jesús nos arrastra también a nosotros con Él para hacer la Pascua. En la misa se hace Pascua. Nosotros, en la misa, estamos con Jesús, muerto y resucitado y Él nos lleva adelante, a la vida eterna. En la misa nos unimos a Él. Es más, Cristo vive en nosotros y nosotros vivimos en Él. […]

Su sangre, de hecho, nos libera de la muerte y del miedo a la muerte. Nos libera no solo del dominio de la muerte física, sino de la muerte espiritual que es el mal, el pecado, que nos toma cada vez que caemos víctimas del pecado nuestro o de los demás. Y entonces nuestra vida se contamina, pierde belleza, pierde significado, se marchita.

Cristo, en cambio, nos devuelve la vida; Cristo es la plenitud de la vida, y cuando afrontó la muerte la derrota para siempre. […]

Si el amor de Cristo está en mí, puedo darme plenamente al otro, en la certeza interior de que si incluso el otro me hiriera, yo no moriría; de otro modo, debería defenderme. Los mártires dieron la vida precisamente por esta certeza de la victoria de Cristo sobre la muerte. Solo si experimentamos este poder de Cristo, el poder de su amor, somos verdaderamente libres de darnos sin miedo.

Esto es la misa: entrar en esta pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesús.[…]"

En la catequesis del 13 de diciembre se preguntó "*¿Por qué ir a misa el domingo? La celebración dominical de la eucaristía está en el centro de la vida de la Iglesia (cf. Catequismo de la Iglesia Católica, n.2177). Nosotros cristianos vamos a misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor, para dejarnos encontrar por Él, escuchar su palabra, alimentarnos en su mesa y así convertirnos en Iglesia, es decir, en su Cuerpo místico viviente en el mundo.*

Lo entendieron, desde la primera hora, los discípulos de Jesús, los que celebraron el encuentro eucarístico con el Señor en el día de la semana que los hebreos llamaban «el primero de la semana» y los romanos «día del sol» porque en ese día Jesús había resucitado de entre los muertos y se había aparecido a los discípulos, hablando con ellos, comiendo con ellos y dándoles el Espíritu Santo (cf. Ma-

teo 28, 1; Marcos 16, 9-14; Lucas 24, 1-13; Juan 20, 1-19), como hemos escuchado en la lectura bíblica. También la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés sucede en domingo, el quincuagésimo día después de la resurrección de Jesús. Por estas razones, el domingo es un día santo para nosotros, santificado por la celebración eucarística, presencia viva del Señor entre nosotros y para nosotros. ¡Es la misa, por lo tanto, lo que hace el domingo cristiano! El domingo cristiano gira en torno a la misa. ¿Qué domingo es, para un cristiano, en el que falta el encuentro con el Señor?

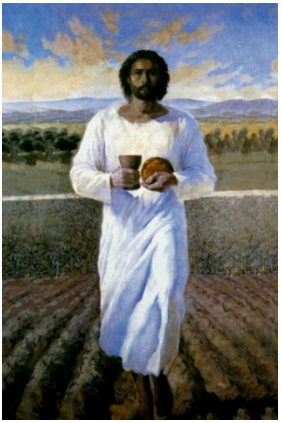
Hay comunidades cristianas en las que, desafortunadamente, no pueden disfrutar de la misa cada domingo; sin embargo, también estas, en este día santo, están llamadas a recogerse en oración en el nombre del Señor, escuchando la palabra de Dios y manteniendo vivo el deseo de la eucaristía.

Algunas sociedades seculares han perdido el sentido cristiano del domingo iluminado por la eucaristía. ¡Es una lástima esto! En estos contextos es necesario reanimar esta conciencia, para recuperar el significado de la fiesta, el significado de la alegría, de la comunidad parroquial, de la solidaridad, del reposo que restaura el alma y el cuerpo. De todos estos valores la eucaristía es la maestra, domingo tras domingo. Por eso, el Concilio Vaticano II quiso reafirmar que «el domingo es el día de fiesta primordial que debe ser propuesto e inculcado en la piedad de los fieles, de modo que se convierta también en día de alegría y abstención del trabajo".

La abstención dominical del trabajo no existía en los primeros siglos: es una aportación específica del cristianismo. Por tradición bíblica los judíos reposan el sábado, mientras que en la sociedad romana no estaba previsto un día semanal de abstención de los trabajos serviles. Fue el sentido cristiano de vivir como hijos y no como esclavos, animado por la eucaristía, el que hizo del domingo —casi universalmente— el día de reposo.

Sin Cristo estamos condenados a estar dominados por el cansancio de lo cotidiano, con sus preocupaciones y por el miedo al mañana. El encuentro dominical con el Señor nos da la fuerza para vivir el hoy con confianza y coraje y para ir adelante con esperanza. Por eso, nosotros cristianos vamos a encon-

trar al Señor el domingo en la celebración eucarística.



La comunión eucarística con Jesús, Resucitado y Vivo para siempre, anticipa el domingo sin atardecer, cuando ya no haya fatiga ni dolor, ni luto, ni lágrimas sino solo la alegría de vivir plenamente y para siempre con el Señor. También de este bendito reposo nos habla la misa del domingo, enseñándonos, en el fluir de la semana, a confiarnos a las manos del Padre que está en los cielos.

¿Qué podemos responder a quien dice que no hay que ir a misa, ni siquiera el domingo, porque lo importante es vivir bien y amar al prójimo? Es cierto que la calidad de la vida cristiana se mide por la capacidad de amar, como dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (Juan 13, 35); ¿Pero cómo podemos practicar el Evangelio sin sacar la energía necesaria para hacerlo, un domingo después de otro, en la fuente inagotable de la eucaristía? No vamos a misa para dar algo a Dios, sino para recibir de Él aquello de lo que realmente tenemos necesidad. Lo recuerda la oración de la Iglesia, que así se dirige a Dios: «Tú no tienes necesidad de nuestra alabanza, pero por un regalo de tu amor llámanos para darte las gracias; nuestros himnos de bendición no aumentan tu grandeza, pero nos dan la gracia que nos salva» (Misal Romano, Prefacio común IV).

En conclusión, ¿por qué ir a misa el domingo? No es suficiente responder que es un precepto de la Iglesia; esto ayuda a preservar su valor, pero solo no es suficiente. Nosotros cristianos tenemos necesidad de participar en la misa dominical porque solo con la gracia de Jesús, con su presencia viva en nosotros y entre nosotros, podemos poner en práctica su mandamiento y así ser sus testigos creíbles."

El 20 de diciembre entra en el vivo de la celebración eucarística.

"*La misa está formada de dos partes, que son la Liturgia de la Palabra y la Liturgia eucarística, tan estrechamente unidas entre ellas que forman un único acto de culto. Introducida por algunos ritos preparatorios y concluida por otros, la celebración es por tanto un único cuerpo y no se puede separar, pero para una mejor comprensión trataré de explicar sus diferentes momentos, cada uno de los cuales es capaz de tocar e implicar una dimensión de nuestra unidad. Es necesario conocer estos santos signos para vivir plenamente la misa y saborear toda su belleza.*

Cuando el pueblo está reunido, la celebración se abre con los ritos introductorios, incluidas la entrada de los celebrantes o del celebrante, el saludo — «El Señor esté con vosotros», «La paz esté con vosotros» —, el acto penitencial — «Yo confieso», donde nosotros pedimos perdón por nuestros pecados—, el Kyrie eleison, el himno del Gloria y la oración colecta: se llama «oración colecta» no porque allí se hace la colecta de las ofrendas: es la colecta de las intenciones de oración de todos los pueblos; y esa colecta de las intenciones de los pueblos sube al cielo como oración.

Su fin —de estos ritos introductorios— es hacer «que los fieles reunidos en la unidad construyan la comunión y se dispongan debidamente a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía» (Instrucción General del Misal Romano, 46). No es una buena costumbre mirar el reloj y decir: «Voy bien de hora, llego después del sermón y con esto cumplo el precepto». La misa empieza con la señal de la cruz, con estos ritos introductorios, porque allí empezamos a adorar a Dios como comunidad. Y por esto es importante prever no llegar tarde, más bien antes, para preparar el corazón a este rito, a esta celebración de la comunidad.

Mientras normalmente tiene lugar el canto de ingreso, el sacerdote con los otros ministros llega en procesión al presbiterio, y aquí saluda el altar con una reverencia y, en signo de veneración, lo besa y, cuando hay incienso, lo inciensa. ¿Por qué? Porque el altar es Cristo: es figura de Cristo. Cuando nosotros miramos al altar, miramos donde está Cristo. El altar es Cristo. Estos gestos, que corren el riesgo de pasar inobservados, son muy significativos, porque expresan desde el principio que la misa es un

encuentro de amor con Cristo, el cual «por la ofrenda de su Cuerpo realizada en la cruz […] se hizo por nosotros sacerdote, altar y víctima» (prefacio pascual V). El altar, de hecho, en cuanto signo de Cristo, «es el centro de la acción de gracias que se consuma en la Eucaristía» (Instrucción General del Misal Romano, 296), y toda la comunidad en torno al altar, que es Cristo; no por mirarse la cara, sino para mirar a Cristo, porque Cristo es el centro de la comunidad, no está lejos de ella.

Después está el signo de la cruz. El sacerdote que preside lo hace sobre sí y hacen lo mismo todos los miembros de la asamblea, conscientes de que el acto litúrgico se realiza «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Y aquí paso a otro tema pequeñísimo. ¿Vosotros habéis visto como se hacen los niños la señal de la cruz? No saben qué hacen: a veces hacen un gesto, que no es el gesto de la señal de la cruz. Por favor: mamá y papá, abuelos, enseñad a los niños, desde el principio —de pequeños— a hacer bien la señal de la cruz. Y explicadle qué es tener como protección la cruz de Jesús. Y la misa empieza con la señal de la cruz. Toda la oración se mueve, por así decir, en el espacio de la Santísima Trinidad —«En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo»—, que es espacio de comunión infinita; tiene como origen y como fin el amor de Dios Uno y Trino, manifestado y donado a nosotros en la Cruz de Cristo. De hecho su misterio pascual es don de la Trinidad, y la eucaristía fluye siempre de su corazón atravesado. Marcándonos con la señal de la cruz, por tanto, no solo recordamos nuestro Bautismo, sino que afirmamos que la oración litúrgica es el encuentro con Dios en Cristo Jesús, que por nosotros se ha encarnado, ha muerto en la cruz y ha resucitado glorioso.

El sacerdote, por tanto, dirige un saludo litúrgico, con la expresión: «El Señor esté con vosotros» u otra parecida —hay varias—, y la asamblea responde: «Y con tu espíritu». Estamos en diálogo; estamos al principio de la misa y debemos pensar en el significado de todos estos gestos y palabras.

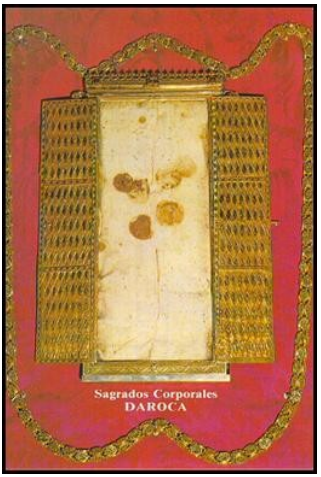
Estamos entrando en una «sinfonía», en la cual resuenan varias tonalidades de voces, incluido tiempos de silencio, para crear el «acuerdo» entre todos los participantes, es decir reconocerse animados por un único Espíritu y por

un mismo fin. En efecto «con este saludo y con la respuesta del pueblo se manifiesta el misterio de la Iglesia congregada» (Instrucción General del Misal Romano, 50). Se expresa así la fe común y el deseo mutuo de estar con el Señor y vivir la unidad con toda la comunidad.

Y esta es una sinfonía orante, que se está creando y presenta enseguida un momento muy tocante, porque quien preside invita a todos a reconocer los propios pecados. Todos somos pecadores. […] Todos somos pecadores; y por eso al inicio de la misa pedimos perdón. Y el acto penitencial. No se trata solamente de pensar en los pecados cometidos, sino mucho más: es la invitación a confesarse pecadores delante de Dios y delante de la comunidad, delante de los hermanos, con humildad y sinceridad, como el publicano en el templo. Si realmente la eucaristía hace presente el misterio pascual, es decir el pasaje de Cristo de la muerte a la vida, entonces lo primero que tenemos que hacer es reconocer cuáles son nuestras situaciones de muerte para poder resurgir con Él a la vida nueva. Esto nos hace comprender lo importante que es el acto penitencial. Y por esto retomaremos el argumento en la próxima catequesis."

Nosotros lo reproduciremos.

EL MILAGRO DE LOS SANTOS CORPORALES DE DAROCA



Si bien no es el lugar en el que el milagro se realizó, la pequeña localidad zaragozana es desde luego el lugar al que cabe la gloria de haber sido providencialmente escogido para que en él se venerara; y es, en esta condición de "custodia" de eucarístico milagro, la más antigua de la cristiandad, antes incluso que Orvieto y Ferrara.

El siglo XIII es un siglo de exaltación de la Eucaristía. En él Dios suscitó santos que, para el bien del pueblo de Dios, promovieron en la Iglesia una revitalización de la fe en la presencia real y sustancial de Cristo en el Santísimo Sacramento y un aumento en el culto, también público, que por tanto le es debido. Y también realizó milagros para avivar esta fe y encender este fervor.

El que ahora recordamos ocurrió en el año 1239, hacia el 24 de febrero, en el marco de la Reconquista del suelo de nuestra patria al invasor musulmán, concretamente en la campaña por tierras valencianas que realizó el rey aragonés Jaime I, el Conquistador, al tiempo que San Fernando III recuperaba para Castilla el valle del Guadalquivir. Por entonces un pequeño ejército cristiano, aragonés, compuesto de soldados procedentes de Daroca, Teruel y Calatayud, se había reunido para sitiar el castillo de Chío, junto a Luchente, cerca de Játiva. Se celebró la Misa antes del asalto, pero durante ella, y después de la consagración, los cristianos fueron sorprendidos por el enemigo, razón por la que el sacerdote que la celebraba, mosén Mateo, de Daroca, guardó precipitadamente en el corporal las formas que había consagrado para la comunión de los seis capitanes y guardó el corporal bajo unas piedras. Rechazado el ataque

Lápida en la puerta de la iglesia de La Trinidad donde cayó muerta la mula.

por los cristianos, mosén Mateo recuperó el corporal, y fue entonces cuando todos fueron testigos del milagro: las seis formas consagradas para la comunión de los seis capitanes cristianos aparecieron ensangrentadas y pegadas al corporal. Admirados por aquél milagro, los soldados cristianos lo vivieron también entusiasmados como un signo de la protección divina en la batalla, a la que acudieron, llevando como estandarte el milagroso corporal, que portaba enmarcado y en alto, mosén Mateo, con renovado empuje y seguridad en la victoria, que les fue también dado obtener. Informado del Milagro el rey de Aragón Jaime I, regresó de Montpellier para adorar el milagroso corporal, para el que se encargó hacer una caja de plata donde guardarlo. ¿Pero dónde debía quedar? Comenzaron las discusiones entre la no lejana Valencia (por cuya reconquista la campaña militar de la que formaba parte aquella batalla), Teruel (que con tanto esfuerzo había defendido aquella frontera del reino), Calatayud (la rica ciudad que tanto había gastado en la campaña) y Daroca (pues hijo de ella era el sacerdote que había consagrado las hostias del milagro). El día de San Matías se decidió echar, también esta vez, el asunto a suertes. Por las tres veces tocó a Daroca; pero no estando conformes los capitanes de las otras localidades, finalmente se pusieron de acuerdo en someter la cuestión al siguiente compromiso: pondrían el milagroso corporal a la espalda de una mula árabe, cogida al enemigo y que, por tanto, no podía conocer ningún camino a Valencia, Daroca, Calatayud o Teruel, y allí donde llegase a su aire, dejarían el corporal para ser allí venerado por considerarlo lugar elegido por

Dios. La mula árabe vagó durante doce días, seguida de cerca por comitiva de capitanes, soldados, etc, pasando cerca de Valencia, por Teruel, y por otras localidades en ninguna de las cuales paraba, en total unas doscientas millas, encaminándose finalmente a Daroca, a cuyas puertas llegó el 7 de marzo, doblando allí las rodillas y cayendo muerta. Daroca había de ser la que retuviera para venerarlo aquel extraordinario tesoro, que se guardó inmediatamente en la iglesia de San Marcos (ahora de la Trinidad). Enseguida comenzó la construcción de una iglesia dedicada a servir de custodia a aquel corporal milagroso, iglesia que se llamó de Santa María y que se amplió en los siglos XV y XVI. En la capilla donde se guardan "los Santos Corporales" se plasmaron artísticamente los hechos que hemos narrado: la misa antes del combate, el hallazgo del corporal con el Milagro, el viaje de la mula, la llegada a Daroca… La leyenda ha adornado aquella singular peregrinación del santo corporal con el añadido de milagros de curaciones y conversiones ocurridos al paso del mismo por pueblos y comarcas, que, si bien podrían ser verdad, no están documentados, como sí lo está este hecho en sí, en documento de 1340 que se conserva en el Archivo Colegial de Daroca.

En el año 1261 síndicos de Daroca viajaron a Roma para hacer llegar al Papa, entonces Urbano IV, la noticia de estos hechos, y pedirle su reconocimiento. Se dice que fueron introducidos por Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura. Dicho Papa había recibido de Santa Juliana de Monte Cornillón (monasterio cercano a Lieja), en encargo del mismo Jesús de instituir en la Iglesia Universal una fiesta litúrgica dedicada al Santísimo Cuerpo de Cristo; y se dice que el Papa interpretó los hechos de los que se le daba noticia como una señal de que esa fiesta debía ser instituida, lo cual hizo poco después, encargando a Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura componer su oficio litúrgico (que finalmente es debido a Santo Tomás). A mediados del siglo XIV Santo Tomás de Aquino fue nombrado Protector del Milagro de Daroca.

El Papa Eugenio IV, en 1344, concedió a Daroca un jubileo para conmemorar este milagro, a celebrar cada diez años (el último

tuvo lugar desde octubre de 2104 hasta octubre de 2015), que corroboró en 1473 el Papa Sixto IV con la bula "Agni Inmaculati". Desde entonces el nombre de Daroca es inseparable del recuerdo del milagro eucarístico que hemos relatado, por el que se ha hecho famosa más allá de nuestras fronteras. El relicario donde actualmente se guardan los "Santos Corporales" fue donado por los Reyes Católicos, y hecho con el primer oro llegado de América.

Daroca celebra sus fiestas, como no, por la solemnidad del "Corpus Chisti", en jueves, y el acto central de ellas es la solemnísima procesión que, partiendo de la colegiata de Santa María, recorre la ciudad hasta fuera de las murallas, donde, desde el siglo XV, se celebra un sermón.

SEMANA SANTA

El Papa Benedicto XVI dedicó la Audiencia general del miércoles 31 de marzo de 2010, en la Plaza de San Pedro, a reflexionar sobre las celebraciones del Triduo Santo.

El Jueves Santo "por la tarde celebraremos el momento de la institución de la Eucaristía. El apóstol san Pablo, escribiendo a los Corintios, confirmaba a los primeros cristianos en la verdad del misterio eucarístico, comunicándoles él mismo lo que había aprendido: "El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, entregado por vosotros; haced esto en memoria mía". Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre. Haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía"". Estas palabras manifiestan con claridad la intención de Cristo: bajo las especies del pan y del vino, él se hace presente de modo real con su cuerpo entregado y con su sangre derramada como sacrificio de la Nueva Alianza. Al mismo tiempo, constituye a los Apóstoles y a sus sucesores ministros de este sacramento, que entrega a su Iglesia como prueba suprema de su amor.

Además, con un rito sugestivo, recordaremos el gesto de Jesús que lava los pies a los Apóstoles.

Este acto se convierte para el evangelista en la representación de toda la vida de Jesús y revela su amor hasta el extremo, un amor infinito, capaz de habilitar al hombre para la comunión con Dios y hacerlo libre. Al final de la liturgia del Jueves santo, la Iglesia reserva el Santísimo Sacramento en un lugar adecuadamente preparado, que representa la soledad de Getsemaní y la angustia mortal de Jesús. Ante la Eucaristía, los fieles contemplan a Jesús en la hora de su soledad y rezan para que cesen todas las soledades del mundo. Este camino litúrgico es, asimismo, una invitación a buscar el encuentro íntimo con el Señor en la oración, a reconocer a Jesús entre los que están solos, a velar con él y a saberlo proclamar luz de la propia vida.

El Viernes Santo haremos memoria de la pasión y de la muerte del Señor. Jesús quiso ofrecer su vida como sacrificio para el perdón de los pecados de la humanidad, eligiendo para ese fin la muerte más cruel y humillante: la crucifixión. Existe una conexión inseparable entre la última Cena y la muerte de Jesús. En la primera, Jesús entrega su Cuerpo y su Sangre, o sea, su existencia terrena, se entrega a sí mismo, anticipando su muerte y transformándola en acto de amor. Así, la muerte que, por naturaleza, es el fin, la destrucción de toda relación, queda transformada por él en acto de comunicación de sí, instrumento de salvación y proclamación de la victoria del amor. De ese modo, Jesús se convierte en la clave para comprender la última Cena que es anticipación de la transformación de la muerte violenta en sacrificio voluntario, en acto de amor que redime y salva al mundo.

El Sábado Santo se caracteriza por un gran silencio. Las Iglesias están desnudas y no se celebran liturgias particulares. En este tiempo de espera y de esperanza, los creyentes son invitados a la oración, a la reflexión, a la conversión, también a través del sacramento de la reconciliación, para poder participar, íntimamente renovados, en la celebración de la Pascua.

En la noche del Sábado Santo, durante la solemne Vigilia pascual, "madre de todas las vigilias", ese silencio se rompe con el canto del Aleluya, que anuncia la resurrección de Cristo y proclama la victoria de la luz sobre las tinieblas, de la vida sobre la muerte".

ASAMBLEA ANUAL ORDINARIA
DE LA SECCIÓN DE SANTANDER

14 de marzo

El miércoles 14 de marzo tendrá lugar en la sede, a las 19:30, tras la eucaristía a la que se asistirá, quien lo deseé, a las 19 horas en La Compañía, siguiendo el orden del día habitual: 1. Invocación al Espíritu Santo; 2. Lectura del acta anterior y aprobación, si procede; 3. Informe del Presidente Diocesano; 4. Informe económico; 5. Informe de cada Turno; 6. Ruegos y preguntas; 7. Palabras del Director Espiritual.

En la misma se hará un repaso de lo que ha sido el año 2017 tanto a nivel de actos, como estadísticos, y se adelantarán algunos actos del 2018.

Si algún adorador deseara presentar alguna propuesta rogamos la haga llegar por escrito, y antes del 12 de marzo. Se puede enviar al Apartado de Correos 450, 39080 Santander, o bien dejarla junto al acta de la vigilia.

VIGILIA DE JUEVES SANTO

Tendrá lugar el día **29 de marzo** a las 23 horas iniciándose con la Hora Santa presidida por el Sr. Obispo en la Catedral.

Recordamos que la vigilia de Jueves Santo es una de las tres extraordinarias y que son de obligado cumplimiento para los adoradores. Las otras dos son la del Corpus y la de Difuntos. Son todas en fechas importan-

tes para todo católico, y para los adoradores acudir a estas vigilias extraordinarias es obligatorio.

Las vigilias son el acto esencial de la A.N., es su razón de ser porque el fin esencial de la Adoración Nocturna, por su condición contemplativa y expiatoria, es el de adorar y velar en comunidad a Jesús Sacramentado durante la noche, estando así en comunión con la oración de toda la Iglesia.

¿Por qué lo hacemos? Lo hacemos porque adorar es reconocer a Dios como Creador. Porque, como escribió Luis de Trelles, "*No puede haber ocupación mejor, ni que más bien responda a la vocación del cristiano, que la de adorar a Dios en la Eucaristía*".

La Adoración Nocturna es consciente además de la necesidad que existe:

De ESCUCHAR a Dios que nos habla.
De REVITALIZAR con la oración la vida espiritual de los creyentes.

De ser el SOPORTE de la obra evangelizadora de la Iglesia.

De REPARAR por las injusticias y desórdenes de esta sociedad

Lo hacemos, y lo podemos seguir haciendo en las vigilias, tanto en las extraordinarias como en las ordinarias de cada mes.

¿Te animas a seguir colaborando con ello? ¿Nos ponemos, o seguimos, manos a la obra?

Por supuesto, cada uno en las medidas de sus posibilidades pero sabiendo por qué y por quién lo hacemos.

NECROLÓGICA_____

Dª. Mª. Antonia Correas Montes, hermana de la adoradora del turno 10, Carmina.

Oración al venerable LUIS DE TRELLES

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste al venerable Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.

(Pedir la gracia).
(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Oración para la devoción privada. Con licencia eclesiástica

Pida favores al venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Oración para la devoción privada

Confecciones Labor

Casa especializada en colegios,
ropa laboral y hogar
C/ Rualasal 9, Santander
Tfno. 942 227 938

alufasa, s.l.

ALUMINIO y PVC

Avda. Candina. C/ Concejo s/n
Santander
Tfno 942 341 224

Repostería Fina
SANTA CLARA

MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ
CLARISAS

VILLAVERDE DE PONTONES
JUNTO A SOLARES. AUTOVÍA A-8 SALIDA 197
942508041 clarisasvp@gmail.com

ANESANTANDER
Adoración Nocturna, Santander

REMITE:
ANE Apdo.450
39080 Santander

Publicorreo Óptimo
Adoración Nocturna Española,
Santander